



ANALES

DE LA
ESCUELA DE VETERINARIA
DEL
URUGUAY

DIRECTOR:

Dr. JOAQUIN VILLEGAS SUAREZ

Año 1 — N.º 6

JUNIO DE 1929

ANALES

DE LA ESCUELA DE VETERINARIA

DEL

URUGUAY

SUMARIO:

- I.—ANOMALIAS EN EL ESQUELETO DE UN EQUINO. — Por el Dr Alfredo Delgado Correa.
- II.—APUNTES DE ZOOTECNIA. Origen del caballo americano. — Por el Dr. Manuel M. Mattos.
- III.—NOTAS DE LA PRÁCTICA. —Fractura del maxilar en un canino. — Por el Dr. Enrique Vogelsang.
- IV.—ELEMENTOS DE HIPOLOGIA. El caballo en el trabajo, en el comercio, en la industria y en los deportes. — Por el Dr. José Z. Polero.
- V.—CHANTECLER EN LA MESA DEL LABORATORIO. — Por el Sr. Angel Bianchi. Frizera.
- VI.—CONSEJO DE LA ESCUELA—Las sesiones que realiza.
- VII.—ASUNTOS VARIOS. — Intercambio de publicaciones veterinarias sud americanas. — Veterinario Presidente de una Asociación Rural. — El Registro de Caballos Criollos.

DIRECTOR:

Dr. JOAQUIN VILLEGAS SUAREZ

Escuela de Veterinaria

Avenida Larrañaga 572. — Montevideo = Uruguay

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente:

Decano de la Escuela, Coronel Doctor JOSE Z. POLERO.

Vocales:

Director de Policía Sanitaria Animal, Dr. RAFAEL MUÑOZ XIMENEZ.
Doctor ERNESTO A. BAUZA.
Doctor MARIANO CARBALLO POU.
Doctor ALFREDO DELGADO CORREA.
Doctor CARLOS FREIRE MUÑOZ.
Doctor PEDRO SEOANE.
Doctor JOAQUIN VILLEGAS SUAREZ.
Doctor EDELMIRO CHELLE.

Secretario:

Señor ANGEL BIANCHI FRIZERA.

INSTITUTOS.

Anatomía Normal:

Director del Instituto y profesor de Anatomía descriptiva y comparada; Histología, Anatomía topográfica y Cirugía Experimental, Coronel Doctor JOSE Z. POLERO.

Jefe de trabajos prácticos y profesor complementario de los cursos del Instituto, Doctor ALFREDO DELGADO CORREA.

Fisiología

Director del Instituto y profesor titular de Fisiología, Física y Química Médica, Farmacología y Toxicología, Doctor EMILIO MESSNER.

Jefe de Trabajos y profesor complementario de Farmacología y Toxicología del Instituto, Farmacéutico Don FLORENCIO DEMICHERI.

Anatomía Patológica

Director del Instituto y profesor titular de Anatomía e Histología Patológicas, Enfermedades Parasitarias y Parasitología, (A C E F A L O).

Jefe de Trabajos y profesor complementario del Instituto de Anatomía Patológica y Parasitología, Doctor ENRIQUE G. VOGELANG.

Profesor de Anatomía Patológica, Doctor Mariano Carballo Pou.

Bacteriología

Director del Instituto y profesor titular de Enfermedades Infecto-Contagiosas y Bacteriología, Doctor ANTONIO CASSAMAGNAGHI.

Jefe de Trabajos y profesor complementario del Instituto, Doctor CARLOS FREIRE MUÑOZ.

Industria Animal

Director del Instituto y profesor titular de Inspección de productos alimenticios, Industria e Higiene, Doctor HECTOR R. HEGUITO.

Profesor de Zootecnia General y Especial, Dtor. Manuel M. Mattos.

Hospital de Clínicas

Director - Administrador, Doctor JOSE BERETERVIDE.

Profesor de Patología General, Clínica Propedéutica y Patología Médica, Doctor Ernesto A. Bauza.

Profesor de Patología Quirúrgica y Podología, Dr. José Z. Polero.

Profesor de Patología Bovina y Obstetricia, Dr. A. Cassamagnagi.

Profesor de Materia Médica, Terapéutica, Policía Sanitaria Animal y Medicina Legal, Dr. Rafael Muñoz Ximénez.

CONTADURÍA Y TESORERÍA

Contador Señor RICARDO D. SEGUNDO.

Tesorero Señor JOSE MARIA BARTHE.

Anomalías en el esqueleto de un equino

Por el Dr. ALFREDO DELGADO CORREA

Jefe de Trabajos y Profesor complementario del Instituto de Anatomía Normal de la Escuela de Veterinaria del Uruguay

Disecando el esqueleto de un caballo mestizo, de 12 años de edad, comprobé que dicho sujeto presentaba dos anomalías: 1.º Una articulación del cuerpo de la 6.ª vértebra lumbar con su apófisis costiforme izquierda;

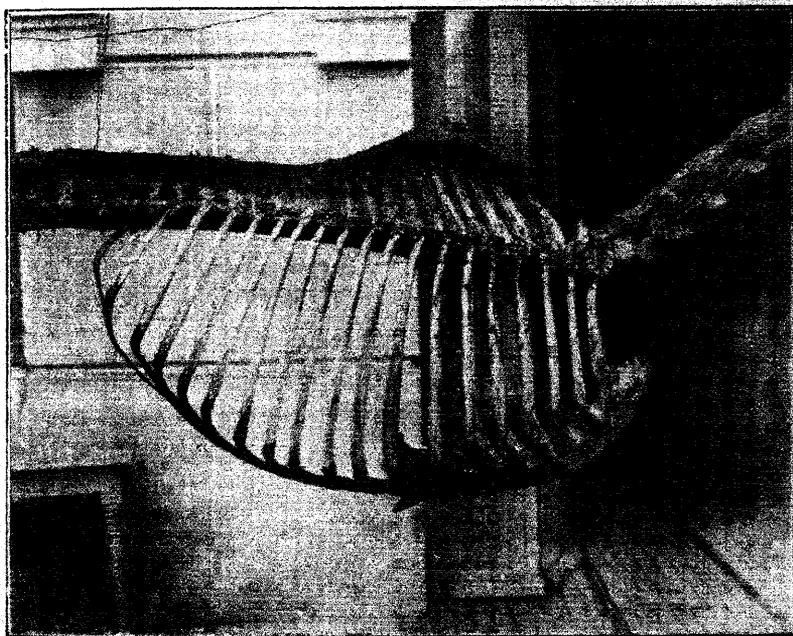


Fig. 1. — Esqueleto de un equino presentando 19 pares de costillas.

2.º Un par de costillas lumbares suplementarias que se articulaban por sinostosis en la extremidad de las apófisis costiformes de las mismas vértebras.

Como estos dos casos son raros, he creído que su publicación fuera útil y contribuyera a enriquecer la bibliografía de Anatomía Comparada. (Véase la fotografía N.º 1.)

La primera anomalía, consiste en una articulación del cuerpo de la 6.^a vértebra lumbar con su apófisis costiforme izquierda. Esta articulación es del tipo costo-vertebral y se le puede clasificar como diartrosis.

Superficies articulares. — Hacia adelante y afuera del cuerpo de la 6.^a vértebra lumbar, presenta a estudiar dos facetas articulares, (véase la



Fig. 2. — Cuerpo de la 6.a vértebra lumbar.

fotografía N.º 2), una pequeña, situada hacia atrás de la extremidad cefálica de la vértebra y que corresponde a una pequeña faceta convexa de la extremidad superior de la apófisis costiforme; y otra faceta más extendida a superficie cóncava y circunferencia irregular y que corresponde a una superficie articular convexa de la extremidad superior a la apófisis costiforme, y que permite efectuar movimientos limitados. La extremidad superior de la apófisis costiforme izquierda presenta a estudiar: 1.º una superficie pequeña convexa y dividida en su vértice por una cisura mediana y que hace recordar a una cabeza de costillas en miniatura; y 2.º una superficie articular convexa o circunferencia irregular y bordes rugosos, y que representaría la tuberosidad de una costilla. Todas estas superficies articulares están revetidas de cartilago hialino. Esta articulación posee una pequeña sinovial peezia y un ligamento común radiado que fija las dos superficies articulares.

Además de esta importante anomalía que no había sido encontrada hasta la fecha en ningún caballo en este Instituto, comprobé la existencia de un 19.º par de costillas asternales lumbares, y que presentaban las características siguientes: estas costillas tienen metros 0.22 centímetros de largo, presentan a estudiar dos caras, dos bordes y dos extremidades. La cara inferior es lisa y plana y no presenta rugosidades; la cara superior es convexa y presenta en la parte mediana una rugosidad oblicua, de adelante hacia atrás y de arriba a abajo. El borde anterior es recto en la parte superior y cóncavo en la parte inferior. (Véase fotografía N.º 3.)

La extremidad superior es tuberosa y se articula por sinostosis con la extremidad libre de la apófisis costiforme de la 6.ª vértebra lumbar y la extremidad inferior es aguda y presenta una pequeña cavidad que se apoya sobre el cartílago de prolongamiento de la 18.ª costilla asternal.

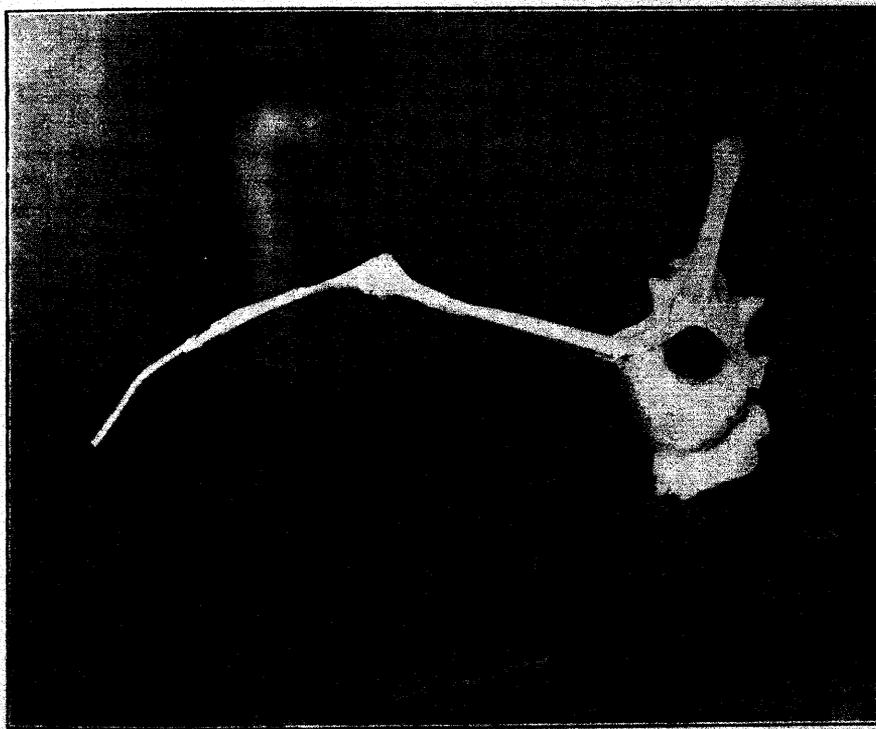


Fig. 3. — Primera vértebra lumbar mostrando la unión de la apófisis transversal con la 19 costilla

NOTA.—Las fotografías que lucen en este trabajo han sido obtenidas por el señor Ernesto Argenti, Encargado del Gabinete de Fotografías de esta Escuela

Para terminar, quiero dejar constancia que el esqueleto que ha servido de base para redactar este trabajo, ha sido amado por el preparador de este Instituto señor Carlos Lansot, a quien agradezco su colaboración.



Apuntes de Zootecnia

ORIGEN DEL CABALLO AMERICANO

Por el Dr. Manuel M. Mattos

Profesor de Zootecnia de la Escuela de Veterinaria del Uruguay.

Es mi propósito al escribir algo sobre este tema, contribuir a la enseñanza de la Zootecnia en aquellos puntos, no tratados siempre en los textos de clase.

Tratándose de un trabajo algo largo y para su mejor ordenación, lo dividiré en varias partes, cada una de las cuales está en relación con sus principales puntos. Estudiaremos en primer término a los preequinos, luego al caballo salvaje, continuando con el estudio del caballo cimarrón, para terminar con las razas derivadas que se han formado en la América.

Con cada una de estas divisiones formaré un capítulo independiente, pero que unidos entre sí contribuyan a la finalidad propuesta.

Tal es la forma que me propongo seguir en el desarrollo de este asunto, que trataré de hacer lo más claro posible, apartándome en todo lo que se pueda de las disgregaciones, muy factibles, dado las complicaciones que de él pueden derivarse; pero que no nos interesa mayormente para llegar a conocer aproximadamente la evolución que ha seguido en la América, el género equus; dejándolos de lado para no complicar más este trabajo de por sí bastante intrincado.

CAPITULO I

Los preequinos americanos

Se comprende fácilmente que al abordar el estudio del origen del caballo americano, considerado en sus probables antepasados fósiles, tratando de explicar su relación en las diferentes capas geológicas, su distribución geográfica universal, la sucesión en cada una de las distintas épocas y otros hechos análogos, no es posible llegar a ninguna conclusión; porque existen inmensas contradicciones que hasta hoy no ha sido posible aclarar científicamente; por no conocerse algunas de las formas de transición que pueden explicar las transformaciones, que muchas veces no están de acuerdo

con las leyes biológicas de mutación, fluctuación, adaptación, etc., ni tampoco explicables con la mejora obtenida en cada una de las formas que se suceden.

Si buscamos una explicación aceptable en las hipótesis emitidas por la aparición espontánea, nos encontramos con la misma dificultad de llegar a una conclusión, por no existir pruebas científicas que revelen su principio. Quedando por consiguiente todo reducido a multitud de hipótesis más o menos racionales o absurdas de acuerdo con cada una de las principales escuelas filosóficas o de las que se siguen dentro del creacionismo con sus partidarios mono poligenistas y de los que siguen las ideas transformistas o evolucionista.

Por consiguiente este pequeño estudio sobre el origen del preequino americano, tiene solamente por objeto, concretar algunos datos que nos muestren cuáles pueden haber sido los antepasados de la especie equina que hoy puebla los continentes americanos, como animales criollos; pues no nos es posible afirmar en este punto, en forma terminante, por la razón de la discordancia que existe entre los autores que de esto se han ocupado, y también porque lo que hoy se puede admitir como cierto, puede mañana ser negado en absoluto, por el aporte de nuevos datos que pueden suministrar otros descubrimientos, muy posibles dentro del estado en que se encuentran actualmente los estudios paleontológicos y etnográficos que se han efectuado en la América, los que hasta el presente no han dado su última palabra, estando por lo tanto nuestros conocimientos poco precisos, no pudiendo afirmarse nada, en forma definitiva.

Los estudios paleontológicos efectuados en tierra Americana, son por el momento sumamente incompletos, no encontrándose en los museos más que colecciones pobres, debido en parte a la escasez de trabajos sobre este tópico; habiéndose solamente realizado uno que otro estudio en pocas partes del territorio; de donde se han extraído piezas incompletas y en otros casos los fósiles que se han encontrado, al querer ponerlos en descubierto se han perdido totalmente debido a la fragilidad que presentan sus componentes, que llegan en muchas ocasiones a reducirse a polvo antes de que se pueda sacar provecho de ellos, privándonos así de documentos preciosos y piezas de estudio tan necesarios en esta rama de las ciencias naturales.

Ante todo debemos conocer si los preequinos han existido en suelo de América, de donde pudiéramos deducir que la especie equina haya descendido de ellos. Sin entrar a considerar el origen de las especies, punto muy discutido y de importancia muy relativa en el estudio de los animales domésticos que explotamos; puesto que al considerar el caballo bajo el punto de vista de la especie, es el mismo desde hace miles de años y la única importancia de las variaciones que ha sufrido durante ese largo lapso de tiempo, está solamente en el estudio de los grupos menores sub-específicos.

Entrando a considerar al preequino en su faz paleontológica, según el estado actual de las investigaciones, llegamos a la conclusión que son los continentes de Europa y Norte América los que presentan mayor número de formas fósiles, referibles a la especie equina.

Esta afirmación, no quiere significar que en los países de la América Central y del Sur, no hayan dado albergue a estos seres y que la reducida presencia de formas no es señal de su ausencia, sino que debido a la deficiencia en los estudios y al descuido que se ha tenido a esta rama de las ciencias, sólo se han descubierto pocos fósiles entre los que se cuentan el *Equus Argentinorum*, el *Equus Andium*, el *Equus Rectidens* y algún otro, encontrados en los terrenos de la época cuaternaria ya descritos perfectamente por varios autores, desde los últimos años del pasado siglo; lo que nos demuestra su existencia. Pero debemos esperar que nuevos trabajos al respecto lleguen a ponernos en presencia de descubrimientos que nos aclaren a verdadera situación en este punto, en estos dos continentes, con relación a las otras partes del Universo, llegándose así hasta poder comprobar la presencia de los antecesores del caballo hasta en las más profundas capas del concono.

El hecho de ser una de las Américas el lugar de la tierra donde se han descubierto y estudiado, talvez el mayor número de fósiles de los predecesores de los equinos y dado la relación de continuidad que en toda época han tenido estos continentes, hace presumir que las Américas del Sur y Central hayan también dado albergue a los mismos animales en las capas de la misma formación, como se ha podido comprobar en otros géneros, que en épocas pasadas se tenían como habitando únicamente en el viejo mundo o la parte norte de América; encontrándose más tarde representados en países centro y sur americanos, como pasó entre otros seres, con el *Leptotherium*, hace poco encontrado en el Brasil, cuando se creía que era un ser autoctono de la parte norte.

Estos hechos comprobados en gran número de casos, han sido explicados por el cosmopolitismo universal, por la multiplicidad en los medios de transporte, por los cambios geográficos y climatéricos sucesivos, así como también por los movimientos de mares y continentes que indudablemente han ocurrido en todos los períodos de la formación de la tierra o simplemente por su aparición espontánea.

Por otra parte estudiando la relación que existe entre todo ser viviente y la circunfusa de adaptación natural, constatada muchas veces en formas fósiles de otros géneros, que cada día enriquecen más nuestros conocimientos, llegan a demostrarnos la igualdad de constitución y vida entre los seres que han poblado en toda época las mismas capas geológicas, sea cual fuera el continente donde se les considere.

Por lo tanto de los datos que poseemos hasta la fecha, nos permite afirmar que en suelo americano y desde la capa inferior del terciario, época donde empiezan a manifestarse los primeros precursores del caballo, hasta la época cuaternaria, han existido en gran número los preequinos, los que estudiados en su serie ascendente, dan la comprobación de su evolución progresiva hasta llegar al género *Equus*.

Y así tenemos en los países de América al *Fenacodus*, descubierto por Wartman en 1882, en la capa más profunda de la época terciaria, que ha sido descrito como un animal pequeño, más o menos del tamaño de un Tapiro; plantigrado y pentadáctilo.

Le sigue, también en suelo americano, el Eohippo, que se diferencia de la forma anterior por la falta de uno de los dedos en sus miembros anteriores y de dos en los posteriores; el Orohippo, aparecido en la capa media del Eoceno, cuyo tamaño mayor que los precedentes, llega a la talla de un carnero común. Las formas de transición que le siguen van diferenciándose principalmente por su tamaño que se hace cada vez mayor, y así vemos que en el Mioceno se ha encontrado la forma de tres dedos en cada uno de los miembros, representada en el Mesohippo y el Miohippo.

Prosiguiendo el estudio de estos seres, llegamos a la capa superior inmediata, el Plioceno, donde encontramos al Pliohippo, que a más de aumentar en tamaño, ya que su talla se acerca a la de un caballo pequeño, va transformando la extremidad de sus miembros; los que presentan aun los tres dedos en cada uno, pero que solamente el que está ubicado en el centro está recubierto por un verdadero casco y es el único que apoya en el suelo, quedando los laterales suspendidos en la caña y a cierta distancia del terreno, y por lo tanto ya diferenciado evidentemente de sus antecesores; presentando a más modificaciones en las regiones de la cabeza (dientes, órbitas, etc.), en el sistema vertebral, miembros, etc. que lo va acercando a las formas de capas superiores, donde se muestra la forma de un solo dedo, en un animal del tamaño de un caballo de tala mediana, entre los que se han estudiado como representantes del grupo al *Equus Parvulus* en la América del Norte y el *Hipidion* en la del Sur, cuya forma compleja presenta una nariz prolongada muy semejante a muchos de sus predecesores, su fórmula vertebral bastante parecida a la del asno actual y que por la forma de sus miembros y longitud de sus falanges hace recordar por su parecido, al caballo.

La confusión que se manifiesta en el orden de sus caracteres ha traído el desacuerdo entre los más destacados naturalistas, que lo colocan, unos, como perteneciente al *Equus Caballus* y otros con los *Equus Asinus*, llegando algunos a opinar que es una forma de transición entre ambos, pero siempre considerados por todos, como los verdaderos antecesores del género actual.

Prosiguiendo con el estudio de los preequinos en la época cuaternaria, vemos que esas transformaciones están cada vez, más en armonía con lo que es hoy el caballo doméstico y en esta capa se cuentan el *Equus Curvidens* y el *Equus Mayor* en Norte América y el *Equus Retidens*, *Andium* y *Argentinus* en la del Sur; todos ya en relación directa con los caballos actuales, ofreciéndonos así el más acabado ejemplo de la transformación que haya sufrido una especie, en las diferentes épocas de la formación del Universo.

De todos los estudios efectuados en los descubrimientos de todos estos fósiles, que se han realizado en las Américas, nos llevan a considerarlos como los verdaderos precursores del caballo. Se ha comprobado en casi todos los casos que son idénticas las formas encontradas en la América con las de otros continentes y que han habitado las mismas capas y en las mismas épocas, lo que nos lleva a pensar, cuál puede haber sido su cuna geográfica, no obstante la opinión de la mayor parte de los naturalistas que

creen haber sido la parte central del Asia, pero bien pudiera haber sido la América, dado la abundancia de fósiles en todas las capas de estas tierras, compatibles con la vida de esos animales. Esta opinión puede reafirmarse aún más si tomamos en cuenta el célebre descubrimiento de Wartman, quien reconstruyó con restos sacados en tierras de América al Phenacodus, que es considerado desde entonces como el preequino más antiguo que se conoce, más aún que el Hyracotherium de Europa, el que ha quedado desde entonces como una forma de transición.

Para no extendernos más sobre este punto, podemos aceptar como cierto, por todos los datos que hemos ya comentado, la existencia real de los preequinos en las capas de formación del suelo de América y en gran número de formas, desde las más profundas del terciario compatibles con la vida de estos mamíferos, hasta las más superficiales de la cuaternaria.

(Continuará.)



Notas de la práctica

FRACTURA DEL MAXILAR EN UN CANINO

Por el Dr. ENRIQUE G. VOLGESANG

Raras son las descripciones de fracturas del maxilar inferior en los caninos. Como causas predisponentes se atribuyen los estados patológicos del hueso (osteítis fibrosa, osteomyelitis, etc.). Los síntomas principales son la gran salivación y la supresión de los deseos de comer.

A la clínica se trajo un canino, de raza Pomerania, de 3 años de edad, con gran salivación y parálisis del maxilar que hizo pensar en seguida en un síntoma de Rabia. Según anamnesis, el canino en cuestión había salido a la calle y volvió con los síntomas antes descriptos. Al revisarlo con detalle, noté que era una fractura de la rama derecha del maxilar inferior, más o menos en su mitad.

El tratamiento consistió en la unión de la fractura mediante alambre que pasé entre dos molares, haciéndolo en una forma de ocho. Para ello tuve que efectuar una narcosis que la hice a base de inyección subcutánea de cocaína y novocaína.

El alimento le fué suministrado durante quince días en forma líquida. Se recomienda especialmente para caninos no dóciles el uso de vendaje entre los dos maxilares.

Elementos de Hipología

Por el Coronel Dr. José Z. Polero,

Decano de la Escuela de Veterinaria.
Jefe de la Dirección de Remontas del Ejército.

CAPITULO XIII. — EL CABALLO EN EL TRABAJO, EN EL COMERCIO Y EN LA INDUSTRIA

(Continuamos la publicación de algunos de los capítulos que integran el primer tomo del libro que en breve será dado a la imprenta).

La función única o fundamental para la cual se explota zootécnicamente el caballo, es la del trabajo como motor. Se le utiliza para el tiro de vehículos para pasajeros y mercaderías; para el arrastre y movilización de máquinas agrícolas e industriales y para el transporte al lomo de jinetes y carga.

La construcción de las vías férreas y carreteras y el mejoramiento de los caminos con los puentes y calzadas que permiten el fácil pasaje de los cursos de agua, han quitado al caballo una de sus mayores y más importantes aplicaciones como tractor de arrastre, para los vehículos de pasajeros y carga. Sustituído con ventajas positivamente mayores por los caballos mecánicos, su función ha quedado relegada a las zonas en las cuales no ha llegado a hacerse sentir la influencia de aquellos progresos. La posta para las diligencias y jinetes va quedando relegada ya, con todo el cortejo de sus tipos y costumbres, al recuerdo de las tradiciones. En las poblaciones, la tracción mecánica en sus diversas modalidades ha reemplazado también a los vehículos destinados al servicio público o privado, para el transporte de pasajeros y mercaderías.

El automóvil ha atravesado hasta el desierto, y poco a poco el caballo ha perdido el terreno que había conquistado con el trabajo y para el trabajo, siendo desalojado de sus posiciones en todos aquellos lugares en los cuales los progresos científicos permiten emplazar su fuerza por aquella poderosa, sutil e invisible que se indica en KW., o con las no menos enérgicas, silenciosas o estridentes que producen el vapor o la explosión de los gases y cuya potencia se expresa en HP. Y ante ese avance de los adelantos de la mecánica él también ha sido arrastrado y envuelto por la ola avasalladora del progreso, llegando a presentarse en el campo de carreras, luego de haber realizado su viaje en un confortable furgón de ferrocarril o en cómodo **van automóvil**; ser conducidos después de un accidente o por enfermedad hasta el hospital de clínicas en una ambulancia

automóvil, la cual, después de curado, lo conducirá a la caballeriza o que cambiando de caracter servirá para llevarlo al sacrificio del matadero o para acarrear sus restos hasta la usina incineradora de desperdicios.

Restringido el campo de sus actividades en las poblaciones, sustituido en los caminos, aún continúa siendo utilizado en las regiones en las cuales no han alcanzado aquellos progresos o donde no es posible que ellos puedan triunfar. También quedan aun a su cargo los trabajos en la granja y en el campo; en aquella por la forma económica en que puede ser



Fig. 55. — Gaucho Uruguayo.

entretenido, y en éste porque aun cuando las instalaciones modernas han eliminado gran parte de las tareas que con su ayuda se realizaban, quedan aún las mas penosas, las del trabajo a campo abierto o en los montes, donde no puede ser sustituido.

A pesar de que la adaptación de los progresos científicos de la mecánica y de la electricidad han reemplazado en mucho la función del caballo como motor, el comercio, la industria, la agricultura y muchos servicios públicos (policía, correos) y privados, tienen en él un colaborador cuyos servicios son de eficiente valor.

La industria explota al caballo y a sus despojos. En los laboratorios tiene una aplicación muy amplia como sujeto de experimentación, prepa-

rándose además con su sangre varios sueros curativos (normal y especificados). (1) La leche es aprovechada como un alimento para los niños, en sustitución de la humana.

Después de muerto sus despojos son aprovechados, entre otras formas, en las siguientes: la piel (cueros finos para calzado y tapicería; trabajos manuales); los pelos (reellenos); las crines y cerdas (cuerdas y tejidos especiales); los huesos (botones, mangos, refinería y abonos); abono.



Fig. 56. — Gaucho Argentino.

los cascos (objetos artísticos); los tendones y ligamentos (cola); la grasa (curtido de pieles, jabonería, velas); la sangre (refinera, colorantes, azul de Prusia); la carne y las vísceras con los demás despojos para abono.

CAPITULO IX. — EL CABALLO EN LOS DEPORTES

A los escitas, antepasados de los tártaros, se debe el arte de andar a caballo, y así como ellos, lo domesticaron y lo hicieron conocer a otros pueblos también a ellos llevaron su arte. (2) Este presenta dos modalidades

(1) Antidifitérico, antintetánico, antipestoso, antiestreptocócico, antifóbio, antigonocócico, anticarbuncloso, antineumocócico, antiescarlatinoso, antiftico, antirábico, antisepticémico pluriforme, etc. (Esta reseña es solamente ilustrativa, sin entrar a considerar el valor curativo de cada suero).

(2) La fábula del Centauro, se dice tiene su origen en que al llegar los escitas a Tracia, los habitantes sorprendidos creyeron que el caballo y el jinete eran un mismo animal. Algo análogo sucedió a los aztecas, cuando la conquista de la zona que hoy corresponde a Méjico, por Cortés y sus huéspedes.

particulares: una, a la cual denominaremos indígena, y otra técnica. La primera es empírica, no está subordinada a reglas definidas y sin embargo no deja de ser por ello tanto o más interesante que la otra. Se caracteriza por la habilidad singular que para adiestrar y servirse del caballo tienen los individuos nacidos en comarcas donde aquel se cria en estado semi salvaje, o casi semi salvaje. La segunda, la equitación, responde a un plan



Fig. 58. — Huaso Chileno.

científico, basado en el estudio de la mecánica funcional del aparato locomotor del caballo y de los medios puestos en juego para que obrando como agentes subordinados a la acción de hombre, permitan a éste adiestrarlo. Mediante la aplicación de determinados principios que constituyeron métodos especiales de enseñanza, tanto para el hombre como para el caballo, aquel consigue convertirse en jinete y educar luego al potrero, haciéndole ejecutar los más variados movimientos. Tanto la una como la otra tienen según las nacionalidades sus procedimientos y escuelas propias.

En la primera encontramos con caracteres particulares la de nuestro **Gaucho** (fig. 55) y la de sus hermanos en los países sud americanos (fig. 56, 57 y 58), el cual con pocas variaciones de medios, según las localidades, somete a un potrero criado casi en estado semi salvaje, cuando no **cimarrón**,

y lo enseña mediante la acción del bocado, el freno, el látigo, las espuelas, su cuerpo y la voz a ejecutar todos los movimientos que de él desea, para poderlo utilizar en el trabajo y en sus fiestas. En él corre por toda clase de terrenos, aparta en campo abierto a un animal bravo; enlaza, bolea y piala y dejando el lazo prendido a la argolla de la asidera, el caballo lo mantiene tirante para sujetar la res. Pasa a nado los arroyos y ríos, solo, arriando ganado; lo enseña a saltar (3), a venir al llamado de la voz o del silbido y a seguir a sus compañeros de trabajo, de hazañas y correrías.

El caballo completa la personalidad del **gaucho**, sin él no sería tal y quedaría despojado del prestigio que lo acompaña. El gaucho, al decir de un escritor extranjero: "**es un hombre y un caballo**". Las aptitudes del gaucho como hombre de a caballo pueden clasificarse en la siguiente forma: domador, jinete, campero y corredor. El **domador** es a la vez jinete, sabe desbravar y adiestrar. El **jinete** monta y se mantiene sentado, resistiendo las defensas (corcovos) del animal, pero aún cuando es capaz de sostenerse más tiempo a caballo que el domador no tiene competencia para amansar no sabe **tirar** o no tiene mano para **enriendar**. El domador monta con el potro ensillado y sabe aplicar las ayudas ((riendas y espuelas) oportunadamente para someter al **bagual** y dominarlo; el jinete monta con recado ó en pelo, se **aguanta** y sabe caer bien, pero no espolea para someter sino para excitar. El domador es capaz de amansar a un potro sin hacerlo **bellaquear**; el jinete tiene por lujo hacer **corcovear** a un manso. El campero es el hombre apto para las faenas del campo aún cuando no sea domador, ni tampoco un jinete completo. El **corredor** es generalmente un muchacho o un hombre liviano, monta para hacer correr o trabajar los parejeros.

(3) La enseñanza del salto la practicaba por lo común el gaucho matrero para poder huir salvando algunos obstáculos, que si bien podía evitar en otra forma no le convenía hacerlo para que ellos fueran a la vez un obstáculo para sus perseguidores. El corte de un alambrado, por ejemplo, es fácil, pero haciéndolo así se pierde tiempo y se deja pasaje a los que vienen detrás, ganando éstos en ventaja, todo el tiempo que se ha invertido en el trabajo; dejándolo, seguirá siendo una doble barrera, por la forma para salvarla y por el tiempo para destruirla. Para enseñarlo comienza por hacerlo salvar pequeños obstáculos en elevación, llevándolo de tiro por el maneador y sin ensillar; luego lo hace saltar un alambrado bajo, colocando sobre los hilos el poncho, los cojinillos o cualquiera otra cosa para hacerlo visible y evitar que los remos anteriores pasen entre los hilos. Acostumbrado a este ejercicio y aumentada progresivamente la altura hasta alcanzar la ordinaria (1 mt. 15 a 1 mt. 25), lo hace saltar ensillado, terminando la enseñanza en la forma que puede presentarse en la oportunidad de la huida, la cual más ó menos es la siguiente: llegar montado y al galope tendido hasta cerca del alambrado, saltar a tierra el jinete, espantar el caballo para que salve el alambrado, pasar aquel a su vez, y ya del otro lado llamar al pingo para montarlo de nuevo y seguir el galope. Como se vé, es toda una escuela de salto.

Con el caballo, los entrenamientos predilectos del gaúcho, son las carreras (tipo velocidad, 200 á 700 metros) y los trabajos de campo: doma, jineteadas, paradas de rodeo y apartes; para estos últimos trabajos educa al caballo especialmente, habituándolo a partir a la carrera desde pié firme o de un piafar que le permite salir rápidamente, en cualquier dirección.

Nuestro Centauro tiene hoy su representante en el paisano que solo



Fig. 57. — Gaucho Riograndense (Brasil).

monta para viajar, ir al trabajo o a las fiestas, y que en lugar de empuñar la tercerola y la lanza, empuña la mancera del arado y la picana; pero si fuera necesario, resurgiría a el, antepasado, el de los tiempos de la emancipación; hábil jinete, valiente guerrero, diestro en el manejo de la lanza y el puñal y a quien le cupo la gloria de cimentar nuestra independencia.

El **Cow boy** (fig. 59) (vaquero) norteamericano y también el mejicano, doman y adiestran sus caballos para el trabajo y la caza. Son muy buenos jinetes, ejercitando sobre su silla una acrobacia particular. Montan y saltan a tierra con el caballo a galope tendido y colgándose de la montura con los talones, alcanzan a tocar tierra y recoger de ella un objeto, mientras el caballo sigue su carrera. Trabajan en campo abierto con reses bravas, cazan bisontes a tiros y cuchilladas, salvan obstáculos de toda naturaleza y vadean a nado los torrentes.

El **Korán** hablando de los caballos les llama **El Kheir**, "el bien por excelencia" y los comentadores de los libros sagrados dicen: "que un Arabe debe amar a su caballo como a una parte de su propio corazón y sacrificar por

él hasta el alimento de sus hijos". Esas expresiones del mandato divino son el fiel reflejo de la tradición del pueblo árabe, el cual cumple con verdadera fé aquellos preceptos. El Profeta dijo: "Los bienes de este mundo, hasta el día del juicio final, estarán pendientes de las crines que están entre los ojos de vuestros caballos". El paraíso en la tierra se encuentran sobre el dorso de los caballos". El árabe quiere a su caballo con pasión, comenzando su enseñanza desde el primer día de su nacimiento (4), día éste que constituye un acontecimiento en a familia. La educación que los árabes dan a sus caballos es muy severa durante los tres primeros años, después de este período sin dejar la enseñanza, se intensifican los cuidados para aquellos que han resistido las primeras pruebas; estos sujetos poseen un elevado valor por su vigor y resistencia. Esta enseñanza y selección han hecho del caballo árabe un excelente animal de guerra.

El **Arabe** (fig. 60) embrida su caballo con un freno especial, fuerte; usa una silla de asiento reducido y borrenes altos, de los cuales el anterior tiene una perilla; estriba corto y usa espuelas largas, pudiendo así aplicar fácilmente la ayuda sin mover casi las piernas. Los movimientos mas interesantes de su escuela son los siguientes: el **feuzzaa**, partidas al galope desde pié firme; el **kyama**, partida al galope tendido y parada brusca cerca de un árbol o de una pared; el **lotema**, hacer variar bruscamente de dirección al caballo después que el jinete ha disparado su fusil; el **djery**, la carrera de velocidad; el **tenequize**, el salto, a pesar de que el árabe prefiere rodear el obstáculo o salvar fuertes pendientes antes de obligar a su caballo a ese esfuerzo; el **nechacha**, el enardecimiento, consiste en excitar al caballo para que salte sobre el del contrario y lo muerda a éste y a su jinete; el **entrabe**, el encabritamiento, marcha sobre los remos posteriores manteniendo el cuerpo casi vertical; el **gueteaa**, la balotada: en tanto que el caballo de un salto se mantiene en el aire recogiendo sus remos el jinete lanza en alto su fusil, al cual con singular destreza, lo atrapa al caer; el **beraka**, arrodillarse, echarse a tierra, etc.

Entre las poblaciones rusas encontramos como jinetes, principalmente, a los **kirguises**, a los **kalmucos** y a los **cosacos**. Los jinetes rusos como sus vecinos los turcos y los tártaros, son muy hábiles, sobre todo, los que constituyen las poblaciones nómadas, que viven en las inmensas estepas del que fué imperio de los Zares.

Los **kirguises** y los **kalmucos**, que hacen una vida casi salvaje, crían su ganado en el mismo estado; y soportando como ellos las privaciones y penalidades de un clima en el cual se señalan desde el intenso frío de 37°5c bajo cero, hasta el sofocante calor de 62°5c. al sol, con todo el cortejo de las influencias del medio: vientos ardientes cargados muchas veces de un polvo enceguedor; el blanco sudario de la estepa, espesando con las masas que arrastran los torbellinos de nieve; la escarcha que los hace sufrir más aún en el frío; y en esa vida miserable, los pobres animales tienen que

(4) Nótese la diferencia de la doma criolla, en la cual el gaucho somete a un potro de tres a cinco años o más, completamente desarrollado y en pleno vigor.

escavar con sus cascos la capa de nieve para encontrar la poca hierba que ha de salvarlos de la muerte por el hambre, ya que muchas veces tienen que defender su vida del ataque de los famélicos lobos, tan hambrientos como ellos.

En sus incursiones (barantes) recorren en una sola jornada y sin tomar alimento, de 70 a 100 verstas o más (75 a 106 kilómetros o más), teniendo



Fig. 62. — Píeles Rojas.

a veces que regresar inmediatamente en análogas condiciones a una velocidad de 8, 10, 12 y 15 verstas (8 $\frac{1}{2}$, 10 $\frac{1}{2}$, 13 y 16 kilómetros por hora).

Lo que constituye un número interesante son las carreras de los kirguises, las que tienen lugar durante la celebración de algunas fiestas. Las distancias son de 25, 30, 50 y 60 verstas (27, 32, 53, 64 kilómetros) en una sola tirada. Los jinetes parten a toda carrera y todos hasta el último, tratan o mejor dicho, llegan a la meta, en cualquier forma, pues el no hacerlo sería una deshonra. La familia y los parientes del corredor en estos casos le prestan toda clase de auxilios. Las mujeres son también muy buenos jinetes.

Los **Tártaros**, de las poblaciones nómadas tienen las mismas o idénticas costumbres que la de los kirguises y kalmucos.

Los **Cosacos** (fig. 61) que han constituido la Caballería más caracterizada en el ejército ruso, son también unos jinetes admirables. Educan a sus caballos en una escuela muy cercana a la del árabe, pero haciéndolos más resistentes al peso y a las marchas. La silla del cosaco es parecida a la del árabe; monta estribando corto y realiza todo género de pruebas sobre su montura: sentado, de rodillas, parado, apoyando el hombro sobre el asiento y manteniendo en alto los pies, arrastrándose y levantándose cogido de un estribo mientras el caballo sigue al galope. Maneja con destreza sus armas, especialmente la lanza, con la cual hace toda clase de juegos; llevan entre dos y a toda carrera a un hombre al cual sostienen con sus manos. Además de buenos jinetes, son muy resistentes. Disponen de caballos naturales de su territorio (Don, Oural, Oremburg) y de las comarcas vecinas (bachkires, kirguises, kalmucos, caucásicos y tártaros). Los caballos del Don son menos veloces que el pura sangre a una distancia de 6 a 7 kilómetros, pero más adelante, después de los 15 kilómetros, el caballo cosaco puede soportar la prueba con menos fatiga.

Los **Indios** también han llegado a ser buenos jinetes, cabalgando sin ningún arnés de silla, en pelo (fig. 62).

En cuanto a las escuelas clásicas de equitación aunque en ellas puedan existir algunas diferencias de detalle o predilección por determinados ejercicios (salto y pasaje de pendientes extremadamente acentuadas (Italia, Pinerolo); salto de vallas, fosos y otros obstáculos (Inglaterra); alta escuela individual en picaderos, con aires especiales (España); escuela particular al exterior con especialización de andares y movimientos individuales (Francia y Bélgica), etc., etc., todas tienen, como se ha dicho, una base científica semejante.

Cuando a un sujeto nacido en comarcas donde el hábito de andar a caballo está arraigado y se conserva por la tradición y la herencia, se le hacen conocer los recursos de que dispone para manejar el caballo, aplicando los conocimientos de la mecánica animal, se obtiene de él un jinete con las características de la habilidad y el coraje que le son innatos, más las ventajas que le aporta la técnica de la equitación. Estas condiciones son las que reúne nuestro soldado.

Cualquiera que sea la escuela adoptada para andar a caballo, su aprendizaje y su práctica constituyen un entretenimiento, siendo a la vez, un método de gimnasia. Este arte del cual hemos dado algunos detalles, ha llevado al hombre a organizar algunos deportes interesantes, a los cuales asiste como actor o espectador y por los cuales cobra verdadero afecto y hasta pasión. Entre ellos podemos citar las **carreras**, en particular; los **concursos hípicos y de atalajes**; el **polo**; la **caza**; las **corridas de toros**; las **carreras de sortijas** y las **faenas camperas**.

Los primeros deportes de la antigüedad fueron los **Juegos Olímpicos** y los juegos del **Circo Romano**.

Los Juegos Olímpicos constituían la más importante de las fiestas nacionales de Grecia. El origen de estos juegos es algo oscuro; según Plutarco, Deodoro de Sicilia y Pausamas, ellos habrían sido instituidos por

Hércules y celebrados por primera vez 2735 años antes de la Era Cristiana; según Strabón, con el retorno de Heráclides al Poloponeso; y otros le asignan un origen distinto. La invasión de los dorias interrumpió con sus trastornos la celebración de esos juegos, los que fueron puestos nuevamente en honor según el oráculo de Delios, por Ipitus, rey de Elida, con el concurso de Licurgo, el legislador de Esparta y de Cleóstenes de Pisa. Esta restauración según unos, tuvo lugar 884 años antes de Jesucristo, y según otros 828 antes de nuestra era. La celebración tenía lugar en una planicie de Elida, cuyo territorio fué proclamado inviolable, llevando los heraldos a todos los pueblos helénicos la nueva de haberse decretado una tregua sagrada durante las Olimpiadas, considerándose un sacrilegio llevar un ataque durante ella.

Estos juegos se celebraban cada cinco años (una Olimpiada) y tenían lugar en la luna llena que sigue al solsticio de verano y la fiesta era consagrada a Júpiter Olímpico. Al principio, sólo tomaban parte los pueblos del Poloponeso, concurriendo después, todos los pueblos de Grecia. Los extranjeros sólo podían concurrir como espectadores; más tarde, luego de haber llevado la raza helénica sus colonias al Asia, Africa y Europa, se permitió tomar parte a los atletas de esos países, y finalmente, después del avasallamiento de Grecia por los romanos, pudieron éstos así mismos tomar parte en los juegos, habiéndose visto conquistar la victoria a dos emperadores: Tiberio y Nerón.

Los esclavos estaban excluidos y las mujeres a excepción de la sacerdotisa de Ceres, tampoco podían concurrir, bajo pena de muerte. Constituyendo los juegos un alto homenaje y siendo un honor tomar parte en ellos, los ciudadanos y aún mismo las ciudades o pueblos que habían cometido una falta a las leyes divinas, eran condenados a la exclusión.

En los Juegos Olímpicos se distinguían: Los juegos propiamente dichos y las ceremonias (procesiones, cultos, sacrificios, banquetes, etc.).

En la 25a. Olimpiada se corrían carreras de carros atalajados a dos caballos y en la 33a. con cuatro. Las carreras de caballos eran de tres categorías: de caballos, de potrillos y la calpé, de yeguas en pelo, una rante la carrera. Los vencedores tenían como único premio una corona montada y otra de tiro, teniendo el jinete que saltar de una a otra, -du de olivo a la cual acompañaba una rama de palma como símbolo de la victoria. La institución de estos juegos era principalmente emulativa, de ahí que, constituyendo un honor la victoria, los príncipes y los personajes más ilustrados no desdeñaran conquistar los laureles hpicos, citándose entre otros a: Fidolas de Corinto, con su célebre yegua **Aura**; Pisistrato, tirano de Atenas; Milciades, vencedor de la batalla de Maratón; Hierón, tirano de Siracusa con su caballo **Priscinus**; Cimón de Atenas, quien durante su destierro ganó tres veces la carrera de carros a cuatro caballos con el mismo tiro; Filipo de Macedonia, culo caballo **Céfalus** ganó el mismo día en que naciera el hijo de aquel, el cual, más tarde, Alejandro el Grande, y otros más cuyos éxitos, han celebrado los poetas. Estas carreras no tenían otros fines que el del deporte y el honor de la victoria.

Los Romanos que durante mucho tiempo no dieron al caballo otra importancia que la que puede tener un animal de carga, no tenían al principio en su ejército nada más que trescientos jinetes. Más tarde los reveses sufridos (derrotas de Heraclio y Asculum por Pirro, y en Africa por Xantipo y las tropas cartaginesas), le evidenciaron la necesidad de aumentar su caballería, y así lo hicieron después de las campañas de César, quien quedó convencido de la superioridad de los jinetes galos y nómidas. De aquí en adelante el interés por el caballo toma otro aspecto y los ricos romanos organizan sus haras y entrenan caballos para correr. Las carreras de caballos formaban parte de los **Juegos del Circo**, los cuales al decir de la leyenda, fueron instituidos por Rómulo, cuando quiso atraer a Roma a las Sabinas.

El Circo más antiguo, el **Circus Maximus**, fué construído bajo Tarquino el Anciano (615-578 antes de Jesucristo), siendo más tarde agrandado por Julio César y después por Trajano. Sus dimensiones eran colosales (570 metros de largo por 170 de ancho), no conteniendo menos de 385.000 espectadores.

En los circos romanos se celebraban seis clases de juegos:

1.º **Los Juegos Troyanos** (ludi troya). Combates simulados a caballo. Tomaban parte jóvenes de las mejores familias.

2.º **Combates de Caballería e Infantería** (pugna equestris e pedestris). Representación fiel de una batalla.

3.º Las **Luchas Gimnásticas** (certámen gynecum). Atletismo, pugilato, etc.

4.º **La Caza** (venatio); Exhibición de animales salvajes y lucha de éstos entre sí o contra hombres.

5.º La **Naumaquia** (naumachia). Simulacros de combates navales, etc.

6.º Las **Carreras Ecuestres** (certamina equestris). Comprenden cuatro pruebas:

1.º La **calpé** como en los Juegos Olímpicos; 2.º La **cabalgata**, que se efectuaba en torno de una hoguera; 3.º La **Carrera en honor de Neptuno**, y 4.º La **carrera de carros**; éstos eran tirados por dos (biga) o por cuatro (cuadriga) caballos (fig. 63 y 64).

Los vencedores en los circos romanos no eran recompensados como en las olimpiadas con una corona, sino que además de ésta se le daban sumas considerables, vestidos, objetos, etc. Calígula dió a Euticus, el gran látigo de aquella época, dos mil sestercios (\$ 80.000?). Los romanos tenían jockeys (cursores) y entrenadores (agitadores). Durante un tiempo los jockeys eran los esclavos y más tarde corrieron los señores, hasta que ocurridos varios accidentes, fueron suprimidas las careras. Habiendo obtenido Nerón un premio en los Juegos Olímpicos, revocó la sentencia e instituyó una prueba nueva, la de los caballos sin jinetes. A fin de excitarlos, colgábanse en los flancos de los caballos bolas de madera guarnecidas de puntas de acero. La partida se efectuaba colocando los caballos en la pista frente a una cuerda blanqueada sujeta a dos postes de mármol coronados por una cabeza de mercurio; en cuanto los caballos es-

taban de frente, el **designator** (starter) daba la señal y la cuerda, starting-gate) caía.

Las carreras de carros dieron mas tarde lugar a tumultos sagrientos entre los partidarios de cada bando (azules y verdes), contándose en la época de Teodora, esposa de Justiniano I, no menos de cuarenta mil víctimas. Fué la muerte del deporte.

Las **Carreras de Caballos** fueron instituidas en Inglaterra en el siglo

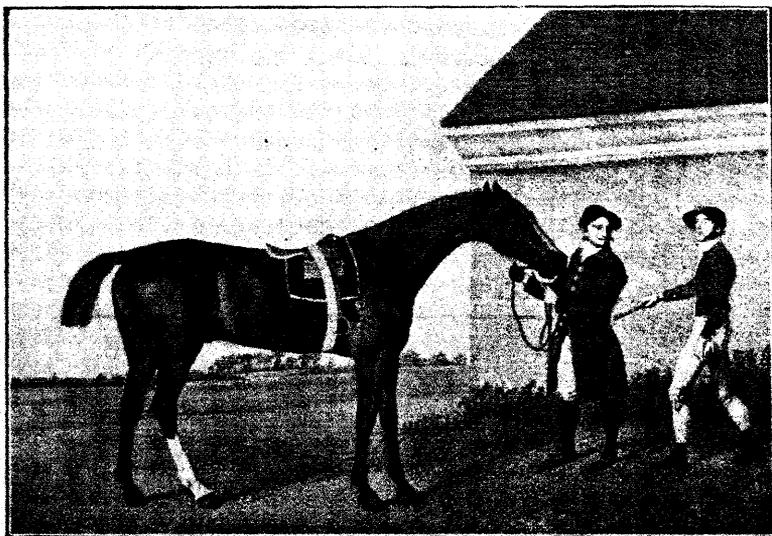


Fig. 65. — Eclipse (Cuadro de la época).

XVII. Aún cuando se habían corrido desde el siglo XII, en realidad aquella época es la que señala verdaderamente su comienzo definitivo. Hoy las carreras constituyen un deporte mundial.

Las primeras carreras eran los llamados **cross-countries** (cruzando campos) realizados por los caballeros con sus pesadas armaduras, jinetes en vigorosos caballos; mas tarde para igualar las condiciones de los concurrentes se suprimieron aquellos y se igualaron pesos. Las distancias eran largas, 4 millas (6.400 mtrs) en partes ligadas por dos, tres y hasta cuatro partidas (19 k. 200 mts.) (25 k. 600 mts.) En esta forma los caballos que tomaban parte deban estar desarrollados y fuertes, haciéndolo por lo común a la edad de cinco años. Las condiciones de la scarreras eran todas iguales no habia recargo así que un buen caballo podía ganar todas las carreras que disputara; fu ésta época de **Flying Childers, Mat-chen, Herod, Eclipse** (fig. 65.) Es esta época también la época en la cual se había formado ya la raza que sustituyó al pesado caballo de la edad media. Un inteligente cruzamiento de las yeguas indígenas con reproduc

tores de sangre oriental **árabe, persa, turca y berberisca** dió origen al Pura Sangre (1). Esta conquista sin embargo sufrió con la influencia del juego. Las carreras se hicieron mas cortas; se disminuyeron los pesos; se organizó el **handicap** y se abrieron pruebas para **productos jóvenes**, tan jóvenes que hasta por muchos años hubo carreras para **Yearlings** (productos de un año). Esta evolución ha traído como consecuencia una pérdida de las mejores cualidades adquiridas por el pura sangre; su actuación desde muy joven, la disminución lógica del peso y la no menos lógica de las distancias, han quitado el fondo y la resistencia para formar sujetos mas livianos y ágiles. Su carrera en las pistas termina hoy a la edad cuatro o cinco años en la cual recién se iniciaba en otra época. La influencia del juego y también la faz económica (crianza del producto durante uno y medio año) han contribuido conjuntamente a esa evolución. Si se instituyeran carreras para productos no menores de cuatro o cinco años y en distancias mayores de cuatro mil metros, las carreras si bien llenarían el cometido de mejorar la raza, perderían todo su auge desde el punto de vista deportivo y del juego. Los productos se venderían mas caros, dejando menos ganancia al criador por los gastos de una crianza mas larga y las eventualidades corridas en ese tiempo y en cuanto a la reunión social y al juego, perderían mucho más. La concurrencia a los campos de carrera disminuiría sensiblemente y las apuestas casi desaparecerían por la falta de seguridad para jugar. Es más fácil entrenar y correr para y en una carrera de corta distancia, que para una prueba de fondo. Las distancias corridas en nuestros tiempos son de 800 metros para productos de dos años, aumentándose progresivamente las distancias, llegando excepcionalmente una o dos veces al año, hasta cerca de 4.000 metros. En nuestro medio rural se disputan carreras desde 300 hasta 700 metros, rara vez en distancias mayores. El caballo de carrera actual (fig.66) es un sujeto de textura bastante frágil, muy sensible y velocísimo en las distancias cortas. El entrenamiento ha hecho mejorar las **performances** (1), estableciendo **records** (2) extraordinarios, pero como consecuencia de ese perfeccionamiento, le ha hecho perder en gran parte la mejor cualidad: el fondo (3).

(1) **Performance**, del inglés: actuación, cumplimiento, etc.

(2) **Record**, del inglés: registro.

(3) Para dar una idea del fondo de los grandes caballos de carreras de otra época, pasada hace ya algunos años y por lo interesante de la narración, transcribiremos la vida de Eclipse, descrita por Henry Lee (loc. cit. pág. 41):

"De la unión de las dos corrientes, Darlay y Godolphin, iba enseguida a nacer el caballo tipo, la gloria de las glorias del turf antiguo y moderno. Eclipse!

"Fue el 5 de Abril de 1764, día señalado por un memorable eclipse de sol que Spiletta (hija de Regules, hijo de Godolphin Arabian), que dió a luz en el haras del duque de Cumberland, su primer producto, un potrillo por Marske (hijo de Squirt, por Bartlett's Childers, por Darlay Arabian).

"Eclipse era alazán vivo, con una lista prolongada en la cabeza y un balzán

Dentro de la restricción de distancias hay dos sub tipos, el **flyer**, sujeto veloz que estrema su capacidad locomotriz en distancias menores de 1.600 metros, llegando a señalarse como record, 0'57" en 1.000 metros y 1'35" en 1.600 metros, y el **stayer**, animal de fondo para esta clase de pruebas, que corre bien en distancia smayores de la milla, habiéndose marcado los mejores tiempos en 3.6' para los 300 metros y 4'14" para los 4.000 metros, distancia máxima corrida en la América de ISur.

posterior derecho, (calzadualto.) Tenía manchas negras en la grupa, particularidad que se ha perpetuado en su descendencia (sobre todo en la rama de Stockwell). Las crines eran de una gran fineza.

He aquí una descripción que expresa la conformación de este caballo casi fabuloso. La línea superior era estrecha y casi rígida, las grandes cavidades se mostraban perfectamente delineadas y alojando fácilmente las principales vísceras. El tren anterior gracioso y bello; las espaldas altas, siendo anchas y fuertemente inclinadas hacia atrás; los miembros anteriores eran potentes en todas sus divisiones; el cuello era largo y flexible; la cara prolongada; la cabeza bien colocada y bien hecha, ofrecía todos los caracteres de la nobleza y de la inteligencia; el ojo vivo, bello, lleno de expresión en la mirada; las narices se abrían ampliamente como en el caballo de raza. El tren posterior era musculoso y potentemente acusado por la aseparación de las ancas; los cuartos presentaban la imagen de la fuerza; el garrón era ancho, neto, seco, lleno de energía; los pies admirablemente conformados; los andares eran firmes y la marcha elástica.

Esta descripción era la de **Eclipse** que se hizo célebre, pero a la edad de dos años, era un potrillo bajo de delante, que no solamente no prometía nada de extraordinario, sino que mostraba carácter y parecía propenso a ser roncadador. Habiendo muerto el duque de Cumberland, su stud fué dispersado en las ventas públicas. Eclipse había sido adjudicado a 70 guineas, cuando un comprador de caballos del cuartel de Smithfield, llamado Wildman, que llegó en ese momento, constató por su reloj que la venta había comenzado antes de la hora fijada. Reclamó en consecuencia que todos los lotes vendidos fueran de nuevo puesto sen subasta. Se hizo lugar a su pedido y esta vez fué Wildman quien resultó el comprador por la suma de 75 guineas.

El potrillo fué criado en las campiñas de Epsom. Bien pronto sus cualidades de vigor y de velocidad se revelaron; pero al mismo tiempo se desarrollaba su caracter espantadizo y fantástico. Cuando se le creía hallar en la mayor calma se ponía a dar coces y se encabritaba, siendo imposible poder acercársele. Wildman que fundaba grandes esperanzas en Eclipse estaba desesperado que las altas cualidades del potrillo quedaran así paralizadas por su natural indomable. Un día en que conversaba con el capitán O'Kelly, uno de los más célebres aficionados a las carreras, en esa época, éste le dijo que tenía al frente de su caballeriza a un irlandés, llamado Sullivan — apodado El Encantador — el cual poseía un arte maravilloso de domar los caballos más rebeldes.

—¿Y qué me pide usted en cambio? — preguntó Wildman.

—Yo ví al potrillo cuando fué a las ventas, respondió O'Kelly. Si hubiera

Si se comparan los procedimientos puestos en juego para mejorar la raza equina entre la gente civilizada y los semi salvajes, se observará que ellos son diametralmente opuestos, como lo son también sus resultados. Por una parte, el pura sangre alimentado y cuidado con todo esmero y especializándolo en sus cualidades de corredor para cortas distancias y por la otra, las privaciones y el trabajo conservando las características de labriedad y resistencia de los caballos semi salvajes de las estepas. Unos, muy bien cuidados, corriendo pruebas de 1.000 a 1.600 metros y raramente de 2.000 a 4.000 metros, y los otros con todo género de privaciones haciendo en una sola tirada hasta más de 100 kilómetros sin comer. Indudable-

estado en fondos aquel día usted no lo hubiera comprado. Actualmente usted nada puede hacer. Podría no haberle dicho una palabra del talento de Sullivan y recomprarle a Eclipse por poca cosa. Cédame la mitad, usted mismo fijará el precio después de su primera presentación al público. Hasta allá el caballo quedará en su casa y usted mismo vigilará el entrenamiento.

“Era imposible obrar más galantemente. Wildman aceptó el trato. Sullivan vino, y cosa extraordinaria, en algunos minutos pasados a solas con Eclipse, en su box, lo subyugó para siempre en su fogosidad y el desarrollo de sus altas cualidades se acrecentó del hecho mismo de su docilidad. (Este poder de Sullivan para someter a los animales más fogosos era real y reposaba sobre hechos absolutamente irrecusables, confirmados por testigos, los más dignos de fe. Para desconcertar la curiosidad pública y también para hacerse valer, Sullivan pretendía que su poder — del cual jamás quiso revelar el secreto, ni aún a precio de oro, residía en la magia de ciertas palabras misteriosas. Jamás tuvo miedo a las amenazas y a los golpes y le bastaba ordinariamente una hora de tete-a-tete con el caballo más reacio, para ahacerlo un modelo de dulzura).

“En esta época los caballos entrenados en el mismo hipódromo, luchaban no solamente entre ellos en los ejercicios, sino que sus ejercicios eran públicos y era después de estos resultados que se hacían las apuestas en las carreras.

“Wildman fué el primero que rompió lanzas con este sistema, y se arregló de manera que los últimos ensayos de Eclipse — que iba a debutar en Epsom — fuesen ignorados por el público habitual que seguía el trabajo de los caballos. Cómo se las arregló?... nada se sabe, seguramente indicaba expreso una hora inexacta. Lo cierto es que siempre Eclipse daba su último galope cuando ya no había ningún espectador. Los aficionados y los apostadores fueron desorientados no llegando al campo sino después de haber terminado el trabajo. Muy contrariados interrogaron a una vieja que se encontraba allí por casualidad. La historia del turf ha conservado su respuesta. Yo no podría decir si era una carrera o no, pero acabo de ver un caballo con una pata blanca que corría de una manera monstruosa, y atrás, a una gran distancia, otro caballo que corría detrás de él. Pero el último por más que haga, nunca alcanzará al de la pata blanca, aunque corrieran hasta el fin del mundo. Esta apreciación entusiasta de la pobre vieja acerca de la velocidad de Eclipse, se encontrará bajo la pluma ditirámbica de los cronistas de la época. Eclipse parte,

mente que los semi salvajes no eoran la raza, pero sí, tienen mejores caballos para el trabajo y para la guerra.

Las carreras de caballos tienen lugar en locales (hipódromos) convenientemente dotados de todas las instalaciones necesarias para el funcionamiento de los diversos servicios que demanda este deporte, desarrollándose las pruebas en terrenos especialmente preparados con ese objeto (**pistas**). Los caballos son corridos, montados o atalajados; a los jinetes aficionados se les llama **gentlemen-riders** y a los profesionales **jockeys**. Según el aire en que se corren las pruebas, ellas son al trote o al galope; las primeras se disputan en caballos montados (fig. 67) o atalajados en coches (fig. 68) o trineos (fig. 69); las segundas se desarrollan en pistas llanas (**platechase**, fig. 70) o con obstáculos (steeple chase, fig. 71). El trineo es también un vehículo de viaje (fig. 72).

Los **concursos hípicos y de atalajes** son pruebas para aficionados, sirviendo para poner en evidencia la preparación del jinete y la del conductor; y la educación, preparación y calidad de los caballos. En los primeros se disputan pruebas de salto de obstáculos—altura y longitud—y carreras de vallas. Los segundos son pruebas de presentación y de dirección, teniendo especial interés cuando el tiro está formado por parejas—una, dos y tres yuntas (fig. 73).

El elemento femenino, que en el extranjero cultiva el deporte de la equitación, concurre con mucha frecuencia a disputar pruebas instituidas

vuela. Sus tendidas son de más de 28 pies (8 m. 54). En cuatro saltos salva 120. Esta inmensidad de aire es estupefaciente, y el jockey llega al poste en 4'30", casi sofocado por la velocidad. Los otros caballos se encuentran distanciados en un tercio del recorrido. Antes de que la vista haya abarcado los límites, Eclipse ha recorrido el es

pacio. Su velocidad es un vuelo. Los árboles, los cercos, los espectadores, no tienen para él solución de continuidad. Son líneas encintadas donde los colores se mezclan, se funden en matizadas tintas. Eclipse no corre, vuela, llega. Causa admiración, asombro!

El 3 de Mayo de 1769 señala una fecha memorable en los anales hípicos, de Inglaterra. Fué el día en que Elipse, de cinco años de edad (en esta época los caballos no debutaban en público antes de esta edad racional, en la cual su crecimiento y formación están completamente terminados), apareció por primera vez en el turf, en el premio de los Nobles y Caballeros, en Epsom. Estaba montado por Whiting y llevando la casaca amarilla y la gorra negra del capitán O'Kelly; la silla era de un pequeño modelo, sujeta por una sobrecincha blanca. Los competidores eran: Gower, Chance, Social y Pulme. El primero tenía 5 años, los otros 6 años. La distancia era 4 millas (6.400 metros) en partes ligadas. Eclipse aunque algo retenido al final por su jockey la cubrió en seis minutos, batiendo fácilmente a sus adversarios, en el orden en que han sido nombrados. (El autor enumera la larga serie de triunfos obtenidos por este caballo, que omitimos por exigencias de espacio).

expofeso para damas, y también en las abiertas para todo jinete (figs. 74-75, 76, 77 y 78).

La **equitación de alta escuela** y la **equitación de circo** nos permiten apreciar la competencia y habilidad de los aficionados y de los profesionales y lo que es capaz de ejecutar un caballo técnica y competentemente educado (figs. 79, 80, 81 y 82).

En los **Concursos Hípicos Militares** se instituyen además de las pruebas



Fig. 71. — Carrera con obstáculos.

ya mencionadas, carreras de equipos y de etapas para caballería y pruebas de atalajar y evolucionar para equipos de artillería. Las ilustraciones de las figuras 83 a 92 dan una idea de algunos de los actos de los concursos hípicos militares.

Una prueba especial merece señalarse en los concursos hípicos, sobre todo en los militares; son los **Raids**. Estas pruebas comprenden un largo recorrido que el jinete debe realizar en el menor plazo de tiempo y conservando la integridad del caballo. En las otras pruebas de los concursos, el jinete debe revelar especialmente su capacidad técnica para educar y dirigir el caballo; en el raid, debe poner en evidencia sus condiciones como entrenador y como jinete, no sólo para dirigir su montura, sino también para demostrar su vigor físico, resistencia a la fatiga.

Tanto una como las otras, estas clases de pruebas deben ser estimuladas, porque ellas permiten evidenciar la competencia y dedicación de los concursantes. Indudablemente que ellas ofrecen también momentos de serios trabajos y lucha, durante la preparación de los caballos, trastornos que a veces producen desaliento por su gravedad y consecuencias. Las pruebas de salto son con mucha frecuencia la causa de la completa ruina del aparato locomotor de muy buenos caballos, cuando no se presenta un

desenlace fatal (fractura, dislocación) que obliga a su sacrificio. Los raids señalan muchas veces el camino que lleva a la muerte a los nobles brutos. A la preparación y entrenamiento del jinete deben unirse la sangre fría y la resignación para perder o saber perder oportunamente una carrera antes de sacrificar estérilmente su caballo.

El **Polo** y la **Caza** (montería-hunting) son deportes que permiten hacer conocer las cualidades del jinete y la calidad de los caballos. Los ingleses



Fig. 91. — Oficial uruguayo.

han conseguido también para estos juegos, tipos especiales de caballos: el **polo pony** y el **hunter** (fig. 93, 94 y 95).

“Las **Corridas de toros**, otro ejemplo ecuestre de gran agilidad, era practicado con gran entusiasmo por los caballeros i hombres de a caballo en España, desde remotos tiempos, que los historiadores hacen llegar hasta el año mil; pues relatan que Rodrigo Díaz de Vivar fué el primer adalid cristiano que allá por los años 1040 dió muerte a varios toros con su caballo, aanceándolos, compitiendo su valor y destreza con los caballeros musulmanes, a los que sobrepujó en tal alto grado, que produjo en ellos despecho i admiración, i entusiasmo en el Rei Fernando I de Castilla.

“No debe extrañar que llamemos ejercicio ecuestre a las corridas de

toros que se celebraban en esos tiempos: pues la razón de ello se explica, porque efectivamente las diferentes suertes de la toreadura se hicieron al principio única i preferentemente de a caballo. El jinete, armado de un rejón o pequeña lanza de madera, de vara i media de largo, que desde la empuñadura iba adelgazando hasta el otro extremo, en el cual había una punta en forma de lengüeta, con la cual se hería al toro hasta ultimarle, quebrándose casi siempre en tal operación, lo que se llamaba rejonear.



Fig. 92. — Partida de Polo.

“Estas funciones eran en aquella época, dice un autor, propias solamente de caballeros, que alanceaban o rejoneaban a los toros, siempre a caballo siendo este empleo de la primera nobleza i solo se apeaban al empeño de a pie; que era cuando el toro le hería o algún chulo o al caballo o el jinete perdía el rejón, la lanza, el estribo, el guante, el sombrero, etc., i se cuenta de los caballeros moros i cristianos, que en tal lance hubo quien cortó a un toro el pescuezo a cercén de una cuchillada, como don Manrique de Lara i don Juan Chacón.

“En el reinado de Enrique IV (1425-1474) aún se aumentó más el **arte de la jineta**, i no hai autor que no trate de este ejercicio que no hable de torrear a caballo, como de una condición indispensable. El trato frecuente con los moros de Granada en paz i en guerra, era ya muy antiguo en Castilla, i éstos son sin duda, los que mantuvieron estas funciones hasta los tiempos del rei Chico i hubo destrísimos caballeros que ejecutaron jentilezas con los toros (que llevaban de la sierra de Ronda) i de estas hazañas están llenos los romanceros e historiadores. Los mo-

ros, según un cronista, torearon aun más que los cristianos, porque éstos, además de los juegos de caña, sortija, etc., que también tomaron de aquellos, tenían empresas, aventuras, pistas y torneos, que tuvieron que extinguirse por lo peligroso que eran, como sucedió en España i aun más en Francia, donde hubo accidentes fatales, todo se redujo principalmente en la península a fiestas de toros, a las cuales se aficionaron mucho los

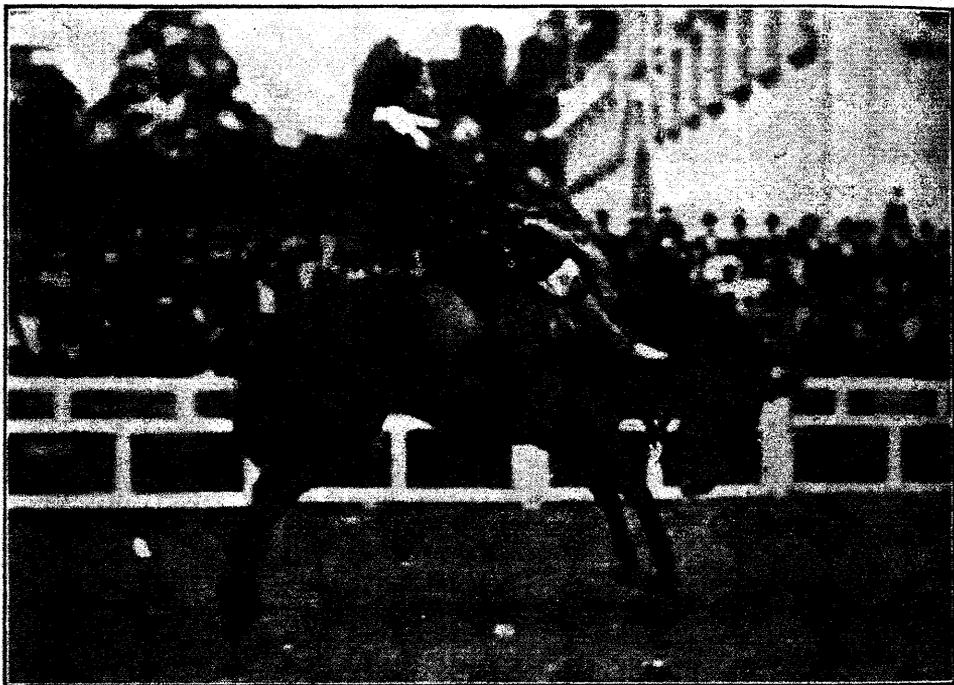


Fig. 98. — Una escena de doma criolla en el Uruguay.

reyes de la casa de Austria. Después de 1700 en que acabó la raza de los nobles caballeros, empezó puede decirse la suerte del toro a pie."

En la actualidad, en las corridas de toros, sólo se usa el caballo en la suerte de picar, prueba ésta bastante salvaje, pues el pobre bruto es llevado al sacrificio sin defensa alguna (ojo vendado) y cuando ya sus fuerzas están completamente agotadas por el trabajo o la edad. En las tientas se garrocha en campo abierto, picando o rejoneando para apartar y clasificar las reses que servirán o no para la lidia. Para esta faena se emplean buenos caballos y no se les vendan los ojos (fig. 96).

La fig. 97 muestra un aperador, en su jaca andaluza, con la silla vaquera y la indumentaria característica.

Las **Carreras de sortijas** consisten en el juego bien conocido de sacar

de un colgante una argolla de hierro de 2 y $\frac{1}{2}$ cmts. de diámetro aproximadamente, debiendo el jinete sacarla con una varilla de unos 20 cmts. de largo. En los concursos hípicos militares, en lugar de varilla se emplea el sable. Antiguamente los caballeros sacaban la sortija con la lanza.

Las **faenas camperas** constituyen las más importantes de las actividades que se desarrollan en la vida de las explotaciones ganaderas, siendo

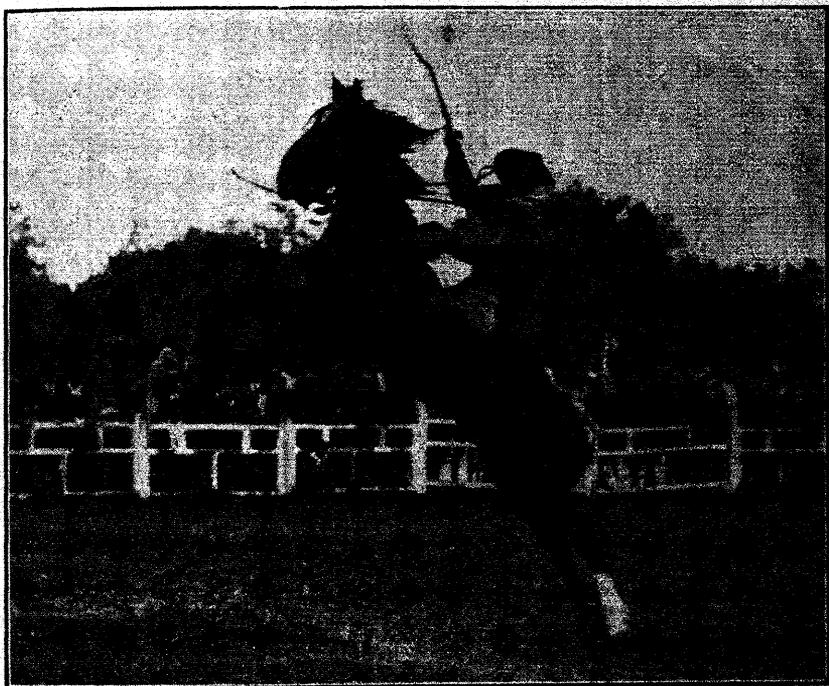


Fig. 99. — Una escena de doma criolla (Uruguay).

al mismo tiempo, por la calidad del trabajo y por los elementos que en ellas intervienen, un deporte de lo más interesante, en nuestro medio rural. En efecto, aun cuando los procedimientos modernos para trabajar con los ganados han suprimido una parte considerable de las tareas ejecutadas en campo abierto, el empleo del caballo es indispensable para realizar numerosos trabajos preliminares a las grandes faenas, siendo muchas veces el mismo caballo el motivo principal para que ellas se realicen.

Los trabajos de campo permiten poner de manifiesto y hacer conocer las habilidades de los que intervienen en todas las fases de su desarrollo, desde el comienzo hasta el final, y en todos los detalles que le son propios. La **recogida**, la **arreada** y la **ronda**, como trabajo previo para el

aparte y clasificación del ganado, estas tareas y las necesarias para contener individualmente a los animales durante la **yerra** o la **doma**—bolear, enlazar, pialar, embozalar, palenquear, etc.—son otras tantas de las modalidades del trabajo, en las cuales se ponen en evidencia, por la propia emulación, la habilidad y destreza en el manejo del caballo y en el uso de los útiles de trabajo. Esas faenas al aire libre, en cuya ejecución hay que emplear fuerza y energía, valor y astucia, habilidad y destreza, constituyen no sólo un trabajo, sino también un torneo y una fiesta (1) en los cuales se lucen la belleza y la bondad del caballo, la habilidad y guapeza del jinete y el mérito y el valor de las prendas del apero.

Entre las faenas camperas, hay que destacar especialmente la **doma de potros** (figs. 98 y 99) por ser ella donde se ponen de manifiesto y con su más alto relieve las cualidades de jinete del hombre de campo (2).

(1) José Hernández "Martín Fierro".



Chanteclair en la mesa del laboratorio

Por el Sr. Angel Bianchi Frizera

Secretario de la Escuela de Veterinaria

El gallo, el altivo volátil de apuesta figura y pintado ropaje; emblema secular de una nación poderosa; encarnación de selectas virtudes masculinas; espejo de nobles cualidades, el glorioso Chanteclair, en suma, cantado por Rostand en versos sonoros y pulidos, fué a parar a una prosaica mesa de laboratorio, donde sabios doctores hallaron en sus reconditeces, los signos clásicos de la rabia. El caso era realmente extraordinario, por cuanto la literatura clínica casi no registraba un hecho parecido, motivo por el cual se había dejado en paz, hasta nuestros días, a tan arrogante como difundida ave, en lo que a esa temible enfermedad se refería. Pero la observación no era de aquellas que debían echarse en saco roto y, por consiguiente, fué recogida inmediatamente por los conocidos profesores del Instituto Pasteur de París, Remlinger y Bailly, quienes tomaron sobre sí la paciente tarea de realizar una serie de experiencias que permitieran conocer el alcance de la pista denunciada. Y es así, por obra de tan esclarecidos investigadores, que podemos conocer hoy algunos interesantes pormenores acerca de tan curioso asunto (1).

La parte vulnerable, el gran portalón por donde se cuela preferentemente la infección en aquel gallardo plumífero, es por su apéndice más decorativo y visible: la cresta. Y cuando el misterioso agente de la rabia

consigue cumplir sus nefastos designios y se hacen visibles las huellas claras de su obra, el gallo puede perdurar en este estado, con ciertas intermitencias durante un tiempo que varía en grado sumo, difiriendo así de los casos que afectan a otras especies de animales, en los cuales los sujetos perecen casi constantemente, dentro de un término de dos o tres días, después de haber aparecido los síntomas del ataque. Parece ser aquélla, pues, una característica del volátil mentado y que viene a aumentar el peligro que ofrece su contacto, si consideramos que puede convertirse en una verdadera fuente de contagio que, en algunos casos, se conserva en estado crónico. Otra curiosa modalidad, es la de que las aves que nos sirven de tema, pueden curar espontáneamente de tal enfermedad, cosa que tampoco ocurre con los animales atacados de especies distintas, los cuales—por lo menos dentro de lo que nos dicen los conocimientos modernos—están fatalmente condenados a morir.

En cuanto a las formas en que se presenta la rabia en los gallos son, en general, las comunes a los mamíferos, vale decir: furiosa y paralítica. En el primero de esos estados, presenta aquél síntomas que le son particulares, entre los cuales merecen citarse las crisis encefálicas provocadas, algunas veces, por la sola presencia de un congénere; la imposibilidad de deglutir los líquidos; las extrañas y diversas modulaciones de sus gritos, que se parecen, en algunos casos, al croar de las ranas y, en otros, a un verdadero clamor angustioso. En estas condiciones, el animal agudiza su innata propensión bélica y exalta su agresividad hasta tal punto, que ataca a todo ser viviente que se encuentre a su alcance, convirtiéndose así en una verdadera fiera. Con muy poco esfuerzo puede uno imaginarse cuál será la actitud de uno de esos volátiles, de procedencia inglesa, de congénita y cultivada ferocidad en estado normal, si llegara a contaminarse de rabia. Desde luego, que este dato no será desperdiciado por el numeroso gremio, cauteloso y embozado, que se dedica a la cría y perfeccionamiento de los inquietos seres que figuran como únicos e irresponsables actores en el más popular de los deportes filipinos: la riña de gallos, quienes desearán, cada cual para su presunto campeón, "una buena rabia". Pero estos señores que, por lo general, pasan la vida auscultando, palpando y contemplando con tierna y húmeda mirada al objeto de sus afanes, verán desteñirse sus maternales entusiasmos cuando sepan que este "niño" con un certero picotazo puede transmitirles la infección rábica, con tanta eficacia como la dentellada del más atorrante de los perros. Porque ha de saberse que el peligro de contaminación al hombre no es ilusorio, ni poco menos: es real y positivo.

Y para que no se nos tilde de adelantar una afirmación caprichosa o exagerada, transcribimos textualmente lo que al respecto dicen los autores que comentamos: "...toda persona víctima de un ataque de esa es"

(1) "Annales de l'Institut Pasteur", Febrero de 1929.

pecie ("coup de bec") obrará prudentemente si resuelve someterse al tratamiento antirrábico".

A pesar de esta prevención, razonable y sugestiva, no abrigamos ilusión acerca de la influencia en la represión de tan absorbente pasatiempo; pero alimentamos la vaga y oscilante esperanza de que, por lo menos, esos cultores de la clandestina y dos veces peligrosa afición adopten, en adelante, prudentes y acertadas precauciones, antes de "alzar el gallo", si es que quieren evitarse desagradables contingencias.



Consejo de la Escuela

Las sesiones que realiza

ACTA N.º 324. — (Sesión fecha 25/Abril 1929). Presidencia: Dr. Pótero. Asistencia: Dres. Seoane, Bauzá, Delgado, Freire, Villegas, y Carballo. Faltan sin aviso los demás vocales. Se aprueba el acta anterior y se pasa a considerar los siguientes asuntos entrados:

N.º 1. — EL PROFESOR Dr. M. CARBALLO POU COMUNICA QUE AL PRACTICAR LA AUTOPSIA DE UN PERRO RABIOSO, AYUDADO POR EL PEÓN M. PAGALDAY, FUERON SALPICADOS EN LOS OJOS POR LOS HUMORES DEL CADAVER, OBLIGANDOLOS A INYECTARSE LA VACUNA ANTIRRABICA.

Téngase presente.

N.º 2. — EL PROFESOR DE ZOOTECNIA SOLICITA LA AUTORIZACION PARA DICTAR UNA CLASE PRACTICA EN EL HARAS "CASUPA".

Queda autorizado.

N.º 3. — POR INTERMEDIO DE LOS MINISTERIOS RESPECTIVOS. LA P. S. A. REMITE NOTA PIDIENDO QUE EL INST.º DE BACTERIOLOGIA PRACTIQUE INVESTIGACIONES ACERCA DE LOS VIRUS AFTOSICOS EXISTENTES EN EL PAIS.

Como pide; pase al Instituto de referencia.

N.º 4. — EL Dr. BAUZA PRESENTA UNA MOCION ESCRITA PIDIENDO SE ESTUDIE LA FORMA DE CREAR DENTRO DE LA ESCUELA UNA CATEDRA DE "INDUSTRIA DEL FRIO".

De acuerdo con la reglamentación pertinente, pase a estudio de la Comisión de Enseñanza.

N.º 5. — PROYECTO DEL MISMO CONSEJERO PARA QUE SE INSTALE COMO DEPENDENCIA DEL ESTABLECIMIENTO. UNA ESTACION EXPERIMENTAL DEL FRIO. (Entra a sala el Dr. Villegas).

El autor de estos dos proyectos, ampliando los fundamentos contenidos en sus respectivos escritos, manifiesta que aquellos están en consonancia con una iniciativa suya, que recogió el Consejo hace tiempo; y que, el enorme desarrollo adquirido últimamente por esa industria, hacen perentoria su incorporación al plan de estudios de la escuela, máxime cuando otros países que no dependen en forma tan exclusiva de esa moderna actividad humana—como el nuestro—han llevado al campo de la realidad tan importante medio de conservación de productos alimenticios. Lo mismo, o caso parecida, puede decirse con respecto del segundo de sus proyectos, donde el

Médico Veterinario tiene que desempeñar un rol de vastísimas proyecciones nacionales, entre otros, el de la aplicación del frío a los productos animales, con todos los problemas que se le derivan.

Termina diciendo que tal como presenta la iniciativa y el ambiente actual en las esferas que deben dar impulso a la misma, la hacen confiar que todo ello tendrá el rápido andamiento que imponen las circunstancias. El señor Decano, así como los Dres. Delgado y Carballo, apoyan en general los proyectos prenombrados; y el Dr. Seoane, adhiere a lo manifestado, agregando que tiene al respecto algunas ideas personales que expondrá cuando se traten esos asuntos en particular.

El Dr. Villegas Suarez, declara que lamenta no conocer toda la exposición de motivos y articulado del proyecto del Dr. Bauzá, pero por los lineamientos generales últimos que se han leído, se dá cuenta de que se trata de un estudio interesante. Opina que en lo que se refiere al fondo del asunto, debe expresar que a su juicio la industria del frío pertenece a la jurisdicción de la ingeniería industrial y que en la aplicación de esa industria dirigida a la conservación de productos ganaderos, agrícolas, etc., la intervención corresponde a los profesionales médicos, veterinarios, agrónomos, etc. Ahora bien, agrega, conociendo el gran volumen de la exportación de carnes, puede estimarse que a los veterinarios les está reservada una intervención preponderante, principalísima en este asunto. Felicita al autor por haber traído a consideración del Consejo, un proyecto tan oportuno. SE RESUELVE: que una Comisión Especial compuesta por el señor Decano y Dres. Bauzá, Seoane y Heguito, se avoquen al estudio del proyecto sobre creación de una Estación Experimental del Frío.

N.º 6. — EL Sr. DIRECTOR DEL INST.º DE BACTERIOLOGIA SOLICITA AUTORIZACION PARA ENTREGAR GRATUITAMENTE UNA VACUNA CONTRA LA PIROPLASMOSIS Y ANAPLASMAS-MOSIS.

Concedida.

N.º 7. — LA COMPANIA NAC. DE COMBUSTION A PETROLEO Y SUS DERIVADOS, PRESENTA UNA PROPUESTA PARA INSTALAR UN "INCINERADOR" EN LA ESCUELA.

Pase a una Comisión Especial integrada por los Dres. Heguito y Carballo, la que deberá proyectar una resolución.

N.º 8. — EL ESTUDIANTE JULIO C. MUSSIO SOLICITA SE LE CONCEDA RENDIR DOS EXAMENES EN EL CORRIENTE MES, QUE NO PUDO RENDIR EN LA EPOCA REGLAMENTARIA, EN VIRTUD DE ENCONTRARSE ENFERMO.

Después de leerse el informe producido por la Secretaria, se resuelve: autorizar la rendición de dichas pruebas en las fechas que indica.

N.º 9. — EL COMITE EJECUTIVO DE LONDRES INVITA A LA ESCUELA PARA QUE REMITA TRABAJOS AL CONGRESO VETERINARIO QUE SE CELEBRARA EN ESA CIUDAD EN AGOSTO DE 1930.

ANALES DE LA ESCUELA DE VETERINARIA

Se acuerda: que el Sr. Decano presente un plan completo relacionado con la designación de Delegados a ese certamen profesional.

N.º 10. — EL SECRETARIO GENERAL DE LA SECCION VETERINARIA DE LA EXPOSICION DE BARCELONA, SOLICITA SE NOMBREN REPRESENTANTES DEL ESTABLECIMIENTO A DICHA EXPOSICION.

Informe la Mesa.

N.º 11. — LA COMISION ESPECIAL DESIGNADA POR EL CONSEJO INFORMA ACERCA DE LAS DIVERSAS PROPOSICIONES HECHAS PARA RESOLVER LA SITUACION DEL Dr. A. CASSAMAGNACHI, CON RESPECTO A LOS PUESTOS QUE OCUPA.

Leído este dictamen, que abarca también el último proyecto del Sr. Decano, repartido a los Sres. Consejeros, queda aprobado en los siguientes términos: (sigue la transcripción correspondiente).

En consecuencia, con la expresada resolución se acuerda: elevar al Ministerio la nota del Dr. Cassamagnachi donde se solicita acumulación de los sueldos de Director del Instituto de Bacteriología y de Jefe de Clínica, profesor de patología bovina y obstetricia, con antigüedad del 31 de Agosto de 1928, favorablemente informada.

N.º 12. — EL DIRECTOR DEL INST.º de BACTERIOLOGIA SOLICITA UNA COMPENSACION PARA EL HERRADOR Y PEONES LORAGUE Y MONTENEGRO. POR HABER INTERVENIDO EFICIENTEMENTE EN LA CONSTRUCCION DE LAS PERRERAS Y JAULAS CORRESPONDIENTES.

A la Comisión Administrativa.

N.º 13. — EL Dr. PEDRO SEOANE OBSEQUIA A LA ESCUELA CON DIEZ EJEMPLARES DE SU OBRA "LA INDUSTRIA DE LAS CARNES EN EL URUGUAY".

Se resuelve, por moción del Dr. Villagas Suarez, agradecer esa importante donación y a pedido del Dr. Bauzá, se dispone: adquirir otros veinte ejemplares de la citada obra para repartirlos con nota a las principales instituciones profesionales de América y de Europa, con el objeto de difundir la literatura nacional veterinaria y hacer conocer la importancia de ese aporte científico a nuestro comercio de carnes. (Entra el Dr. Freire Muñoz).

N.º 14. — MODIFICACIONES AL REGLAMENTO DE LA ESCUELA.

Se resuelve: pasar a la Comisión de Enseñanza un informe de la Secretaria, recaído en un pedido del estudiante Novoa, aconsejando la revisión del Reglamento General de la Escuela.

N.º 15. — CONGRESO DE RIVERA.

El Sr. Decano dá cuenta de la actuación del Dr. Cassamagnachi, de un grupo de Médicos Veterinarios y de la suya propia, en el Congreso del epígrafe, donde se aplaudió cumplidamente el trabajo sobre "Adenitis" del primero de los nombrados, como igualmente las palabras pronunciadas por

él, ofreciendo la colaboración del Establecimiento. ASENTIMIENTO.

N.º 16. — VISITA AL CONSEJO NACIONAL.

Después de haber expresado el Sr. Decano que visitó días atrás al Sr. Pte. del Consejo N. de Administración, Dr. Brum, queda convenido que la Corporación presente sus saludos al nuevo Ministro de Instrucción Pública, Dr. Santín C. Rossi.

N.º 17. — NOTA DE AGRADECIMIENTO AL ex-MINISTRO DE INSTRUCCION Sr. RODRIGUEZ FABREGAT.

Queda acordado pasar una nota en el sentido expresado.

N.º 18. — ENTREGA DE LOS ANALES DE LA ESCUELA A LOS ESTUDIANTES.

Se resuelve: aprobar el pedido que en este sentido formula el Dr. Carballo Pou.

N.º 19. — HORARIO DE SESIONES.

El Consejo declara que de acuerdo con la reglamentación, las sesiones del Consejo darán comienzo media hora después de la fijada en la respectiva citación.

N.º 20. — NOMINA DE LAS REVISTAS RECIBIDAS.

A pedido del Dr. Bauzá, se resuelve: hacerle entrega de una lista de las precitadas publicaciones.

N.º 21. — CASTRADOR IDEADO POR EL Dr. MARCO DUTTO.

Por moción del Sr. Decano, se acuerda: abonar la cuenta de ese aparato que se encuentra en la Escuela hace algún tiempo y pasarlo al Sr. profesor de Patología Bovina y Obstetricia.

ORDEN DEL DIA.

Organización de los diversos servicios de la Escuela.

Se introducen a la reglamentación respectiva, ya aprobada, las siguientes enmiendas propuestas por el Dr. Villegas Suárez:

Inciso e) que dice: "Preparar de inmediato el ciclo de conferencias en la Universidad, tal cual fuera proyectado por uno de nosotros y aprobado por ese Consejo", estima que a los efectos de que tenga unidad la reglamentación, debería expresar solamente: "Preparar de inmediato el ciclo de conferencias en la Universidad, aprobado por el Consejo".

Inciso f) que dice textualmente: "Exhortar a los colegas que colaboren con regularidad en las Revistas de la Asociación Rural y Federación Rural, etc.", cree conveniente extender más el alcance y expresar: "En las revistas de las Asociaciones Rurales".

También desea llamar la atención del Consejo, sobre los incisos siguientes g) y h), que se refieren a la misma materia y por tanto podrían fundirse así: "Tratar de que los Médicos Veterinarios integren todas aquellas Corporaciones con las cuales exista interés de alcanzar una vinculación estrecha". Son enmiendas, manifiesta el Dr. Villegas Suárez.

que se refieren más a la redacción que al fondo del asunto y que a su juicio le darían más uniformidad al articulado.

ASUNTOS PARA LA PROXIMA SESION.

1.º Congreso Londres, (informe del Sr. Decano). — 2.º Proseguir la discusión sobre organización de los diversos servicios de la Escuela.

Y se levantó la sesión siendo la hora 12.

Asuntos varios

INTERCAMBIO DE PUBLICACIONES VETERINARIAS SUDAMERICANAS

Insertamos en seguida el texto de las notas que la Escuela ha dirigido a todos los Cónsules de las Repúblicas sudamericanas.

“Distinguido Señor: Tengo el honor de dirigirme al señor Cónsul, con el objeto de solicitar de su gentileza tenga a bien disponer el envío a esta Escuela, de una nómina de las principales publicaciones veterinarias o afines, editados en el país que tan dignamente representa. La finalidad de este pedido no es otra que la de poder remitirles los Anales de esta Institución, con lo cual se cooperaría al acto de estrechar aún más, los vínculos de amistad que nos unen a aquella Nación, al par que se fomentaría el intercambio de la producción intelectual en la rama de la Medicina Veterinaria entre ambos países, aspecto este que—en la actualidad—no ha sido contemplado como se merece.

“Al agradecerle de antemano cuanto pudiera hacer en el sentido indicado, me es grato saludar a Vd. con mi consideración distinguida. — (Fdo.) **José Z. Polero**, Decano.”



VETERINARIO, PRESIDENTE DE UNA ASOCIACION RURAL

Acaba de ser electo Presidente de la Comisión Directiva de la Asociación Rural de Maldonado, el Médico Veterinario Dr. Vicente R. Mansilla. El referido técnico asume así el cargo más importante en la dirección de la sociedad agro-pecuaria del Departamento en el cual desempeña con beneplácito general—como lo testimonia nuevamente la designación que noticiamos—la jefatura de la Inspección Veterinaria Departamental de la Policía Sanitaria de los Animales.



Registro Uruguayo de Caballos Criollos

Relacionado con las gestiones llevadas a cabo para la creación de un Registro Genealógico para Caballos Criollos en nuestro país, los “Anales de la Asociación Criadores de Criollos de Buenos Aires, publican en su N.º V, año III, la siguiente información:

Llegó a esta Capital el Coronel del Ejército de Línea Dr. José Z. Polero, Jefe de la Remonta y Decano de la Facultad Veterinaria de Montevideo, quien en carácter de Delegado de la Asociación Rural del Uruguay, venía a entrevistarse con los Criadores Argentinos de Caballos Criollos, a fin de cambiar ideas sobre la apertura de un Registro Genealógico en la República hermana.

La Comisión Directiva de la Asociación Criadores de Criollos, celebró una reunión a la que había sido especialmente invitado el Dr. Polero. El Delegado de la Asociación Rural del Uruguay, expuso las ideas que sustentaban los Criadores Uruguayos respecto a la cría del Caballo Criollo y a la necesidad que tenían de iniciar un Registro Genealógico, a fin de poder hacer una severa selección, dentro de sus yegudas criollas. Además, dijo el Dr. Polero que traía la misión de cambiar ideas con los criadores argentinos respecto a la unificación de los Registros Genealógicos Uruguayo y Argentino proponiendo los criadores Uruguayos, la adopción de tres Registros. Dos, particulares a cada nación, y el tercero, Registro Genealógico Rioplatense, común a ambas donde se inscribían los productos de padres uruguayos y madres argentinas o vice—versa, y sus descendientes.

Considerando que tanto el Criollo Uruguayo como el Argentino tienen un mismo origen y que si hay alguna diferencia entre ellos es la misma que puede existir p. ej., entre un criollo de la Prov. de Bs. Aires y uno de Córdoba, es decir diferencias pequeñísimas, motivadas por el medio ambiente (modificaciones del casco, etc.) y no suficientes como para considerarlos de distintas razas, la Comisión de Criadores Argentinos propuso la adopción de los dos Registros particulares a cada país pudiendo los reproductores inscriptos en uno de ellos, pasar al otro, previa inspección. En esa forma se evita el tercer Registro, Rioplatense, que complicaría más la cría. Siguiendo el procedimiento aconsejado, la selección sería más rigurosa, pues podrían competir reproductores de ambos países en las mismas categorías, y los ejemplares que pasaran de un Registro a otro, serían doblemente inspeccionados, primero por el inspector de su país de origen, al ser aceptados como padres, y segundo por el inspector del país a que fueran importados.

Esta medida, la doble inspección, es una garantía para los criadores de ambas partes, pues puede ocurrir que en un momento dado, tengamos un mal Inspector de la Raza, cosa que se pondría en evidencia al ser rechazados por el otro Inspector, animales aceptados por el primero.

Para nuestra Raza, cuya verdadera selección recién empieza, no estando por lo tanto completamente depurada, esta medida es esencialísima. No ocurre lo mismo en la Raza Shorthorn, p. ej., en la cual los reproductores incriptos en el Herd Book Inglés, pueden pasar, sin inspección alguna al Herd Book Argentino. Pero esta es una raza ya fijada, cuyos ejemplares tienen toda pureza de origen, y si algún ejemplar no tiene la calidad requerida es solo de incumbencia del criador eliminarlo de la reproducción. En cambio, en nuestros criollos de primera inscripción, puede ha-

ber animales, que, reuniendo todos los caracteres raciales de conformación, tengan sin embargo un origen mestizo, (herencia latente) que se pondría de manifiesto en las siguientes generaciones, las que siendo sometidas a una severa inspección, se impediría que pasaran a actuar como reproductores.

Con respecto a la concurrencia a Exposiciones se propuso pedir a la Sociedad Rural Argentina que permitiera competir en las mismas categorías que los inscriptos en el Stud Book Argentino, a los reproductores inscriptos en el Stud Book Uruguayo, **todos los años**, sin tener que limitarse a hacerlo únicamente en las exposiciones Internacionales.

El Dr. Polero aprobó la proposición de los Criadores Argentinos, e inmediatamente se convino que, de acuerdo la Asociación Rural del Uruguay y la Asociación Criadores de criollo, pasarían, por separado, una nota a la Sociedad Rural Argentina, pidiendo lo resuelto en esta sesión. La Comisión Directiva expuso al Dr. Polero la conveniencia de que esta petición se hiciera efectiva, en la fecha que se le indicaría y más adelante, después de la renovación de autoridades de la Sociedad Rural Argentina.

Además, de estas resoluciones y como consecuencia de las mismas, y de un deseo ya expresado por muchos criadores, la Comisión Directiva de volvió pedir también, el cambio del nombre de "Raza Argentina (Criolla)" por el de "Raza Criolla", que se basta por sí solo para representar a nuestro caballo criollo.

Después de la reunión, el Dr. Polero acompañado por varios criadores visitó la oficina de Registro Genealógicos de la Sociedad Rural Argentina donde fué informado minuciosamente, de la forma en que son llevados dichos registros, mecanismo de inspecciones, inscripciones, etc. a fin de que pueda organizar, el registro Uruguayo, de acuerdo con el argentino, dada la estrecha vinculación que tendrán.

Conversando el Dr. Polero con un grupo de criadores, se declaró francamente optimista sobre los resultados del Caballo Criollo en el Río de la Plata, expresando entre otras cosas, que era un "viejo criador de caballos de carrera en el Uruguay, y que con sus productos había obtenido innumerables premios en los Hipódromos; que reconocía que le P. S. de C., era una máquina perfecta para correr, pero que era un caballo puramente artificial, delicado, exigente en alimentación, y de construcción defectuosa para cualquier otro trabajo que no fuera recorrer en el menor tiempo posible, una distancia dada sobre una buena pista". "Un desastre" concluyó el Dr. Polero "como caballo de guerra, cuando son llamados a actuar en un medio, que no sea una pista, sin alimentación especial". Estas opiniones son importantísimas por cuanto han sido emitidas por un criador de P. S. de C., Coronel del Ejército de Línea, Jefe de la Remonta y Médico Veterinario, es decir, una persona cuya autoridad en la materia es innegable."



**ESTABLECIMIENTO VETERINARIO
y Fábrica Nacional de Específicos
DEL Dr. A. INCHAURREGUI**

**Calle Cerro Largo, 1128
Teléf. URUGUAYA, 2068 (Central)**

Nicotina POLLINS

OFERTA ESPECIAL

Para los próximos baños
de Noviembre ofrecemos
nuestra NICOTINA al
PRECIO ESPECIAL
de \$ 17.50 el cajón para
3.000 litros de baño.

BANCO DE LA REPUBLICA

Institución del Estado

Agricultores - Ganaderos - Industriales

Estudien las numerosas operaciones de

CREDITO RURAL

que acuerda el

BANCO DE LA REPUBLICA

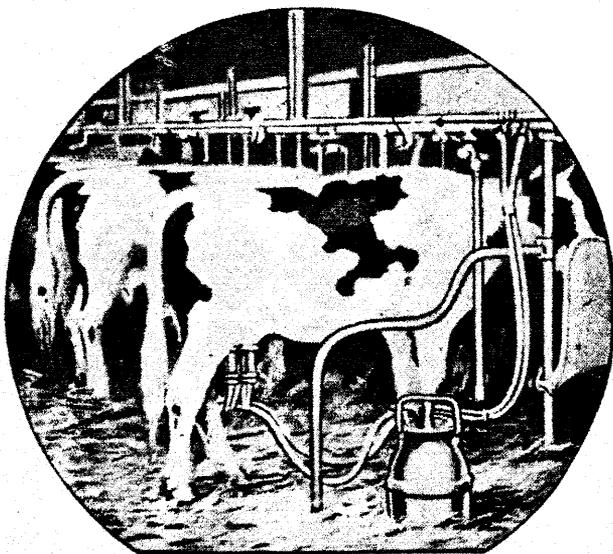
y encontrarán aquellas que convienen a la situación,
necesidades e intereses de cada cual

Facilidades - Largos plazos - Interés mínimo

Acúdase a cualquiera de las cincuenta Sucursales que el Banco
tiene establecidas en campaña donde se obtendrán amplios infor-
mes y podrán realizarse rápidamente las operaciones.
En la Capital diríjase a la Casa Central del Banco.

DEPARTAMENTO DE CREDITO RURAL E INDUSTRIAL

ALFA-LAVAL

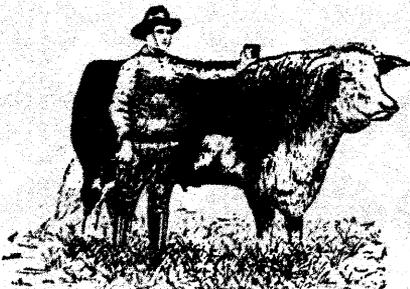


Las máquinas ordeñadoras son la última creación de ALFA-LAVAL.
Sin embargo, en pocos años han merecido, en todas partes
del mundo, la reputación bien justificada de ser
EL MEJOR SISTEMA DE ORDEÑE

ALFA-LAVAL (S. A.)

URUGUAY, 986
JULIO HERRERA Y OBES, 1481-83

Montevideo



ROLDOSINA

ROLDOS OLAONDO Hnos.
ZABALA 1472 - Telf. U. 3316 Central
— MONTEVIDEO —